AÑO II — NÚM. 50 — 10 CENTAVOS — VIERNES 11 DE AGOSTO DE 1922

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
ALSINA 3223 — Bs. Aires —

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.25 — Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho
BOVIO

La aprobación de los muertos

Cuando se entierra a un jefe militar, la bandera con que va envuelto, las tropas que le rinden los honores, los burgueses que forman el cortejo, las necrologías que se publican y los discursos que se pronuncian: todo esto hace la apología del militarismo y de la guerra. No hay que perder tiempo ni la menor oportunidad de hacer esta apología, y por lo demás, donde no hay ningún jefe — como ocurre en las poblaciones apartadas—, basta con un oficial.

En algún punto del imperio colonial francés — en Argelia — cuenta la revista de Barbusse: "Clarté", se enterraba de este modo, haciendo la apología de la guerra, a un oficial, cuando un grupo de jóvenes ex combatientes, irritados por esta apología — ellos que habían bebido "pe" a "pe" la campaña, y con cuerpo formidables sobre su cuerpo — no pudieron por menos que protestar, lanzando a la cara de los apologistas este grito subversivo: "¡abajo la guerra!"

Suponed lo que esto sería; los jóvenes fueron arrestados, y luego procesados, acusándoseles de haber gritado: "¡abajo los muertos!", suponiéndose que haber gritado ¡abajo la guerra! era insultar al millón y setecientos mil muertos que perdieron la vida en ella.

Esto se llama la "apropiación de los muertos" — dice Barbusse.

Y en efecto: de todo ese millón y setecientos mil muertos, se ha apropiado Poincaré, los militares y los burgueses. Ellos son los que los honran y los defienden; hacen la apología de la carnicería en que perecieron; ese millón y setecientos mil muertos ha perecido por ellos. He ahí, pues, un millón y setecientas mil sombras que los apoyan, y que ellos van a evitar qu sean insultadas con el grito de: ¡abajo la guerra!...

La apropiación de los muertos; sí, he ahí lo más terrible. El tirano se apodera del hombre, lo lleva a morir por él, y el pobre hombre muere maldiciendo; tal vez no tiene más que una esperanza, y es que su muerte caiga sobre los tiranos, su muerte sirva para remover la tiranía. Los ex combatientes, los inválidos que gritan: ¡abajo la guerra!, nos muestran cuál era el espíritu por lo menos de una parte de los muertos. Sí, sí... Dar la vida no es lo bastante, hay que dar también la memoria. El cuerpo sirve para combatir o para caer odiando la guerra; pero el cadáver sirve para hacer la apología de ésta y fortificar la posición de los tiranos.

¡Sí! Aunque hayan muerto protestando y maldiciendo contra vosotros, los muertos son vuestros. Servíos. Hacéos sus centinelas, sus honradores, sus defensores celosos. ¿Quien habla contra lo que ha costado un millón y setecientos mil muertos? ¿Tiene alguna importancia lo que estos pensaran o aun maldijeran o protestaran? Honremos a los muertos en la apología de la guerra. Poincaré, los militares y los burgueses; honrémosles en quienes, contra su voluntad o su convicción verdadera, los han matado, y harán matar aun a otros.

El pueblo argentino ha sembrado, y el señor Alvear cosecha

De la antigüedad y ponemos por antiguo el cualquier pasado, aunque sea próximo, lo mismo bajo el régimen de los esclavos que el de los siervos y principalmente el de los siervos rusos que fué abolido no hace mucho tiempo, existiendo aún durante la dictadura del Kropotkine, algunos esclavos siervos que por tener trabajar en una fábrica adquirían habilidad en su oficio, hasta que les hacía ejercer algunas profesiones y se les permitía ejercerlas; pero llegado el momento de cobrar o recibir el salario, quien cobraba era el amo o el señor. El esclavo o el siervo no podían hacerlo. Y aun el amo, o el señor, tendrían a recogimiento, a recibir los parabienes o felicitaciones, por el trabajo, la habilidad o cualquier otro mérito de sus esclavos o siervos. En Roma, los graves patricios exhibían sus esclavos a prostituirse a los [illegible], y ellos recibían el precio.

Pero como este esclavo o este siervo, el pueblo propiamente dicho, se hace necesario [illegible] pero él no puede recibir el homenaje, el obsequio ni la felicitación. Quien [illegible] a recibir todo esto, recogiéndose, la dificultad del triunfo, como si él fuera el pueblo argentino o el trabajador, es [illegible] y un lucro parecido que no [illegible] nada, que nunca vemos era ignorado. Ha estado. ¿No es [illegible] el caso del señor de Alvear? El señor de Alvear, no hablemos nada más, más que [illegible] deliciosa y [illegible] la señora de Alvear de lo [illegible] que ducían sus bienes hereditales, [illegible] los argentinos pensaban y trabajaban. [illegible] sin embargo, se ha sentido llamado a recoger él todos los méritos del pueblo argentino, y a representarlos, para recibir el homenaje y la felicitación. ¿Cómo no estado de noches el señor y la señora de Alvear?

Del pueblo argentino, el señor de Alvear representa a los rentistas herenciales que viven cómodamente con el trabajo y el sudor del pueblo. Es lo que se llama el hijo de una gran familia. Y ha representado, como diplomático, no al pueblo, sino al gobierno, y ahora va a ser gobierno él mismo. Su verdadera representación, es de la gran aristocracia que odia y explota al pueblo, y que no tiene otra idea que conservar o aumentar sus privilegios. Por eso está a la altura de los reyes, y de la sociedad de los privilegiados, constituída con el fin de disfrutar, y de afirmar que el mundo existe para ellos. ¡Alta sociedad! Es decir: alta propiedad, y dominio por todos los medios de los desposeídos o proletarios...

El señor de Alvear relata una de sus conversaciones con el rey de España; éste estaba complacido de los somatenes—que representa lo que la Liga Patriótica aquí,—y que son formados blancos, dispuestos a asesinar a los proletarios con la cooperación de las autoridades y los soldados, a cometer todos los crímenes, para afirmar la explotación, los privilegios. Y el señor de Alvear se muestra también complacido con esta idea, de manera que si Alfonso XIII es *somatenista*, él será *ligista*.

Por lo demás, toda esta rabiosa farsolería — aunque el pueblo paga, porque se le hace pagar— es solamente oficial. El gobierno de España le paga al señor de Alvear todos los méritos de los argentinos, como el señor de Alvear pagará aquí a Alfonso XIII todos los méritos de los españoles, con los mismos elogios y homenajes. Es lo mismo que hacía el esclavista de los siervos o los esclavos de un amo, que pagaba a este amo. Es esa entre ellos, como todas las demás cosas, son todavía entre burgueses, y hasta entre pocos burgueses en muchos casos.

El fascismo italiano

Parece fácil oponerse a la corriente del pueblo—del proletariado ambicioso de sacudir ya el yugo de la burguesía,—sí, teniendo de su parte al régimen y a todos los intereses de los privilegios de éste, que de ninguna manera quieren oír; sí, apoyándose en el patriotismo, y abrazándose a la bandera, como si se tratara de defenderla contra el extranjero o de ir a clavarla sobre un reducto enemigo; sí, contando con la complicidad, y no sólo con la complicidad, sino con la *esperanza* de la prensa; sí, considerando que los proletarios sólo pueden contar con un gobierno, una prensa y una opinión pública burguesa que los mira oblicua y soslayadamente, estando dispuesta a gratificarlos con nuevas persecuciones, en vez de escucharlos; sí, en estas condiciones —decimos—, que son las de la sociedad actual, las que cabe esperarse de la sociedad actual y de los hombres que la dirigen o responden por ella, una minoría que cuenta no ser interrumpida y si al contrario amparada y protegida, emprende, bajo las alas de la fuerza, una campaña extra oficial y extra legal, una campaña sicaria, en fin, de asesinato, terror, de rudos crímenes y hechos de violencia con el proletariado. Son siempre los ex oficiales, los ex policías, y algunos elementos como profesorcillos, médicos, abogados, ingenieros, etc. los que por razón de sus ideas, y por creerse ahogados en lo que se les ha rellenado en el cuartel o en la universidad, forman el principal núcleo de estos "fascio", "somatenes", "ligas patrióticas" y demás nombres con que son constituídos. Y todos — aun la "mazorca" de Rosas—, se atribuyen con sus crímenes, sus atropellos, muchísimos actos vergonzosos y realmente sin disculpa ninguna, una misión y una virtud "disciplinaria", cuando son solamente los más bajos elementos de la persecución política o social.

Pues bien: dado que el gobierno y la sociedad es de ellos, esto debe triunfar inmediatamente. Si no triunfa inmediatamente, si al contrario las violencias se multiplican y la victoria se mantiene indecisa, es que el control de la reacción ha retrocedido. Es lo que pasa con el "fascismo" en Italia. La reacción, teniendo todo en la mano, obligada a desencadenar la guerra civil y sin poder obtener aquella situación de superioridad que lógicamente debía esperar, de mucho menos violencias y desfuerzos, es un cadáver fracaso. Esto es poner bombas en miniatura, como hacía Ravachol, lo cual es para la reacción una triste pérdida del poder. Los actos "fascistas" tan comentados, no logran destruir la voluntad, que al contrario aumenta, en el proletariado italiano de sacudir el yugo de la burguesía. No destruirá el "fascismo" a la revolución en Italia. Ni a la prensa sindicalista y anarquista, ni a los sindicatos obreros, ni a la influencia de las nuevas ideas en la sociedad. Sus ideas están desplazadas y luchan desesperadamente por volver a ocupar el primer puesto. ¿Lo lograrán, lo han logrado los mismos que han podido vanagloriarse de una rápida victoria? Exteriormente tal vez. Con esto deben conformarse, pero esto vale poco. Y si ni esto es logrado completamente, quiere decir que la burguesía va a la liquidación.

Veamos que los actos de los fascistas, como todos los demás de la represión, son con el elemento proletario, con el elemento sometido de la sociedad; son como los castigos de presos o de esclavos, estando estos sometidos al régimen carcelario o al régimen de esclavitud; es decir: estando aprisionados o con el cuello metido en la argolla de los esclavos. Y todo no tiene sino el objeto de hacer desistir a estos del sentimiento de la libertad y de los deseos de rebelarse.

PENSAMIENTO

Si la crescencia nos hace, vislumbrar en el por venir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podría, sin embargo, terminar la gran obra realizable, a los progresos en conocimientos deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchen por despiazar las bitoy patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea envenenado por la sangre de infelices aborrecidos que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos burguen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la "madre bienhechora" espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan partado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Elisee Reclus.

CARTELES

Nuestra ida a Chile

Dimos el "sí" a los amigos, como las mozas el "sí" a sus novios.—Me querrás siempre?...—¡Toda la vida!—Iría a Chile, usted?...—A Chile?... ¡A China, también!

Pero, las cuestiones de la propaganda son más serias que esas otras. Apagada la sed de la carne, los compromisos con la eternidad caducan más o menos; hay una mutua tolerancia de malos pagadores. Y hasta sucede, a veces, que al que pide moratoria, lo declaran simplemente en quiebra. Lo suplantan...

No pasa así en nuestras cosas. En estas, como en las obras de Ibsen, ronda un personaje oculto que es quien lleva la batuta y quien sentencia:—¡Ay, de aquellos que no quieren cuando no pueden!... Hay que querer, querer siempre!

Son como dos campanas, el amor y la idea: una de barro crudo, otra de cincelante bronce. Aquélla, a poco que la apedreen los años, se viene abajo del campanario como un nido de horneros. Esta al revés: se purifica a los golpes, vibra más fuerte y más finamente cuanto más vieja.

De esto nos damos cuenta recién. Dimos el "sí" a los amigos; nos tomaron la palabra, la colgaron al tope de los periódicos y la echaron a vuelo. Y ahora todos los vientos reproducen y repican el compromiso nuestro. Y es inútil pedir moratoria o declararse en quiebra.—¡A Chile, a Chile, Pacheco!

Y bien, pues, bueno. Que por nosotros no quede sin realizarse esa jira. La propaganda no es cosa de besar, de beber y de dejarse, como una boca de moza o un jarro de agua fresca. Es una copa de bronce, no de barro; el que la tiene en la mano debe tratar de volcarla sobre el mayor número de cabezas.

Sí, sí. Copia de la idea anarquista, rebosante de gomas, de resinas y de esencias: te alzo otra vez y te llevo a vaciarte al otro lado de la cordillera. Quiores?...

—Iría a Chile, usted?... —A Chile?... ¡A China, también!

R. González Pacheco.

La política del sindicalismo

La C. N. del Trabajo de España, en el último congreso celebrado en Zaragoza, ha adoptado una declaración que ha llenado a todo el mundo de confusión. Unos, optimistas, se afanan por sacar las mejores conclusiones de ella, mientras los otros han manifestado tales dudas y tal sorpresa que han hecho necesarias las aclaraciones, y no es aventurado suponer que no bastarán todas las aclaraciones, pues el punto es malo. Se trata de la ponencia de Pestaña y Seguí, declarando que la C. del Trabajo es *un organismo político y que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores de evolución en la vida nacional*; la fraseología es diluída y llena de circunloquios, como todo lo que trata de huir una manifestación concreta, y quedar como sandwich entre dos tapas de pan mugoso. Lo único concreto son las dos líneas anteriores.

No sabemos por qué esto ha dado lugar a alguna duda a los compañeros de España: los periodistas burgueses lo han comprendido inmediatamente, [illegible] lo han telegrafiado al exterior, que "la C. N. del T. estaba dispuesta a trabajar en el orden nacional, y que había deseado de esta manera su buena política".

Bien que diga rechazar o rechaze todos los partidos políticos; ésta no es una cuestión más que de trabajar aparte o en ingerencia con ellos. El hecho es que "conquistando sus derechos de revisión y fiscalización de los valores de evolución de la vida nacional", y ejercitándolos como su misión política sindical, esto organismo será, no un organismo revolucionario, sino un organismo reformista y colaboracionista, y ninguna importancia tiene que lo sea políticamente, es una por medio de la acción directa o de la huelga (los [illegible] pongamos la política, ya que la palabra se ha usado—, son reformistas y colaboracionistas. Sí, hemos, que no es sin duda una autoridad en cuestiones sindicales ni de táctica, pero que quiere la revolución y no la política, ha dicho: "¡Y para esto hemos dejado de ser republicanos?" Justo, pues para ello no se necesitaba dejar de ser republicano. Una C. N. del T. republicana podía adoptar la misma política de revisión y fiscalización, es decir de colaboración indirecta a la evolución nacional, a las evoluciones burguesas.

Una organización sindical revolucionaria está forzada, si, a seguir una política que le imponen la represión y otras circunstancias de la sociedad adversa en que se encuentra; pero hay toda misión revisora o fiscalizadora de la política, porque lo que revisará o fiscalizará, aquello a que dará el visto bueno, será a su propia explotación y opresión, aunque sea disminuída y atemperada. Y tiene una política, que es resistir simplemente los actos que ofenden a los proletarios, y entre ellos la opresión y la explotación que estos resisten. La lucha con esta política. No revisión ni fiscalización, sino abolición, es lo que hay que hacer con la sociedad actual.

Los moralistas por la censura

Parece que al decir "hombres de Buenos Aires", debiéramos comprender cierta clase de tipo más o menos general, como el que deja suponer el alimento de los diarios — principalmente los de la tarde, que son exclusivamente ciudadanos—: el foot ball, las carreras, las quinielas, las cuestiones o los enredos de comité, los teatros, los tangos, las escenas de cabaret, el cinematógrafo, las decenas de revolitas que se publican semanalmente; las cinematografías, los chistes, las ocurrencias o las salidas; el pearcisco fuerte, con su buena punta de procacidad, que Zola aceptaba pero con la condición de tener talento; las artistas, las bailarinas ligeras de ropa, etc. Parece que debiera comprenderse también un tipo siempre sediento de novedad, corriendo continuamente al ruido de la gente; pero, como ciudadano, metrnído en una escuela casi de libertinaje, vicioso él mismo o amigo de los "snobbes", no corrompido en el fondo, simplemente con un cerebro descuidado, muy distante de ser un prejuicio, de presentarse o aparecer como un [illegible], un farsante o un hipócrita. De esta horra está hecho el papel de la mayoría de Buenos Aires, de tal manera que casi podríamos decirnos que este es el espíritu de la ciudad...

Sin embargo, Buenos Aires es vasto y grande, y alberga toda clase de mentalidades [illegible] la monotonía y [illegible] la uniformidad. No nos referimos a los que [illegible] por [illegible] a las gentes [illegible] nuevos rumbos, [illegible] se afanan por crear [illegible] para el espíritu, en fin para cambiar la [illegible] de estos hombres, que son [illegible] y [illegible] en la tortera. No nos referimos [illegible] a los que hacen [illegible] de ideas, ni a los que tienen el valor de [illegible] al [illegible] a los [illegible] a pensar a [illegible] Nos referimos a [illegible] que quieren [illegible] en los [illegible] y que constituído [illegible] moralistas de cartón, aspiran a [illegible] el [illegible] el original. Estos, cuando han recibido medidas a las autoridades, y cuando han hecho una lista de lo que hay que cortar que corresponde el tronco y la cabeza y que impide el renacimiento, lo han hecho todo. Son personajes de un sólo chaviro, tanto por el papel de guardadores de la moralidad que se asignan, como por los medios que proponen. Estos hombres no son ni artistas ni productores litera-